

JAVIER CORCOBADO ♦ MÚSICO Y ESCRITOR

# «Arañar un plato con un tenedor es música»

El compositor y escritor publica **'La música prohibida'** (ed. Liburuak), una novela de 800 páginas en donde cuenta sus mil y una vidas como esteta del ruido, cantante de boleros, exadicto, buscador de lo divino... Un maximalista sereno de la intensidad

JAVIER VILLUENDAS

**L**ega con unas Rayban de ciborg, nos graba y fotografía con ellas, también le puede saltar el Spotify. Javier Corcobado (1963, Fráncfort) acaba de publicar una potente novela sobre su potente vida en 806 páginas, pero cree que la de cualquiera es alucinante. Lideró las bandas 429 engaños, Mar Otra Vez, Demonios Tus Ojos y, finalmente, voló en solitario, el encomiasta del ruido que amaba la canción ligera. Insoportable pionero del 'skate' en España, esta ambiciosa obra es su reivindicación como escritor, donde ya había ejercido de letrista, claro, y publicado poemarios y otra novela, un hogar creativo de futuro como ermitaño en su hogar en el País Vasco, fotografiando al fondo de su corazón, mirándole siempre a los ojos.

—¿Qué es verdad?

—Todo. La concebí como una novela, lo que pasa es que el personaje que me quedaba más cerca era yo. Está basada en mi vida hasta el año 2023 y, no sólo, sino hasta 2063. El último capítulo es ciencia ficción.

En estos momentos, llega el camarero y una confesión: «He dejado de fumar y el alcohol lo dejé en enero. Me voy desprendiendo poco a poco de cualquier adicción, aunque sean vicios saludables. Intento ir eliminando manías porque el ser humano va envejeciendo y en vez de liberarse de manías va acumulándolas. Lo he visto en otras personas y no quiero que me suceda, es muy incómodo para quienes viven a tu alrededor. Una persona maniática llega a ser insoportable».

—En su fase como mujer, ¿qué quería experimentar?

—Quería saber cómo siente una mujer para poder escribir como una mujer realmente sintiéndolo. Qué siente una mujer interactuando con la vida normal, con la realidad. Entonces deci-

## CORAZÓN DE POETA

JESÚS LILLO

No era raro ver a Cristina Lliso en los conciertos de Corcobado. Era otro siglo. Para su grupo, los Esclarecidos, sobrados de talento lírico, el cabecilla de Demonios Tus Ojos firmó 'La mala rosa', «la de los pétalos rotos/ que el revólver de tus besos/ así dejó». La rabia se la guardaba para sí. Tenía para dar y tomar, y sobrellevaba el trastorno, escrito con buena letra en sus canciones y ejecutado en directo con un magisterio que lo hacía único, por elevación sobre el resto de intérpretes de su quinta. Solo o en compañía de otros, bajo su marca registrada de Caín o tapado en las sucesivas bandas que hizo y deshizo, Corcobado fue el bicho salvaje, «una mezcla de alacrán y potro», el feminicida borracho en un miércoles cercano al infierno o el transfusor de una sangre de perro que se derramaba «en la niebla de la carretera,/ en las señales y en los cruces». Corcobado lo dejaba todo perdido, de sangre de perro y de mala baba. Bajo su

herida, sin embargo, latía un corazón de poeta, como en la canción de Jeanette. Sus labios —cantaba en 1989— estaban repletos de púas; para los Esclarecidos, en 'Noche de hiedra', un labio era «medio beso».

Su apego a la música ligera y a los grandes baladistas, al bolero o la 'chanson', al 'samba' de cámara o a los cantos de Roberto Carlos, a San Remo o la ranchera, se aprecia desde casi primera hora en una obra que abarca cuatro décadas y cuyo aparente tremendismo esconde una sensibilidad y una herencia clásica incompatibles con los complejos y el elitismo que lastraron la obra de sus contemporáneos.

Javier Corcobado nunca tuvo vergüenza. ¿Nino Bravo? También. Todo era bueno para un convento en cuya capilla ha oficiado, sobreactuado, pleno de nervio, un aquelarre cuya liturgia no impide ver la ternura y el tacto de quien acaricia rosas, aunque sean malas, «las que incendian con fuego/ el sabor de los besos». ■

dí que me iba a vestir de mujer todos los días, asumí que yo era mujer sin tener sexo. Fue una época totalmente asexual. Yo salía por la mañana a comprar al supermercado vestido de mujer y nadie me conocía como Javier. Es decir, la transformación era tan buena que sí parecía una mujer realmente. Fue muy do-

loroso volver a ser hombre, lo mejor de este mundo es la mujer. A su vez es lo más difícil de comprender, como todo lo que es divino.

—France Gall y Los Sex Pistols, sus epifanías musicales.

—Y escuchar a Suicide en la radio, en un programa de Diego Manrique. Son tres puntos que

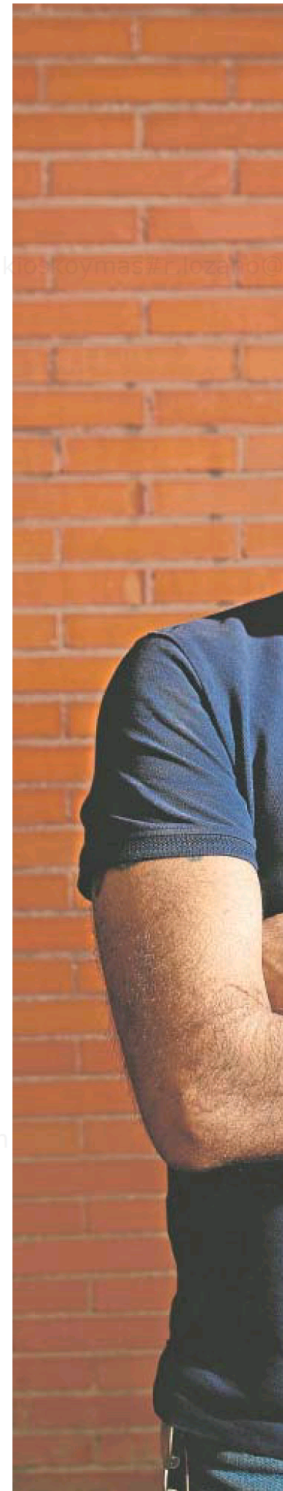
me lanzan directamente a querer hacer rock and roll, de conexión directa con la música. Era algo emocional, es como cuando ves pasar a una mujer y dices: «Es la mujer más hermosa que he visto en mi vida». Cosa que a mí me ha ocurrido con mi mujer. No puedes explicarlo. En el caso de France Gall, yo era un niño y me parecía una especie de ángel que cantaba esa canción en Eurovisión, la música me poseyó de tal manera... Los Sex Pistols, en el 77, fue: «Esto es rock and roll». O sea, ya conocía cosas de Elvis Presley, Chuck Berry o Beatles, pero con eso me identifico más porque está sucediendo ahora mismo. Yo no he pertenecido a ningún movimiento, pero el punk fue un detonador, como a mucha gente le ha pasado.

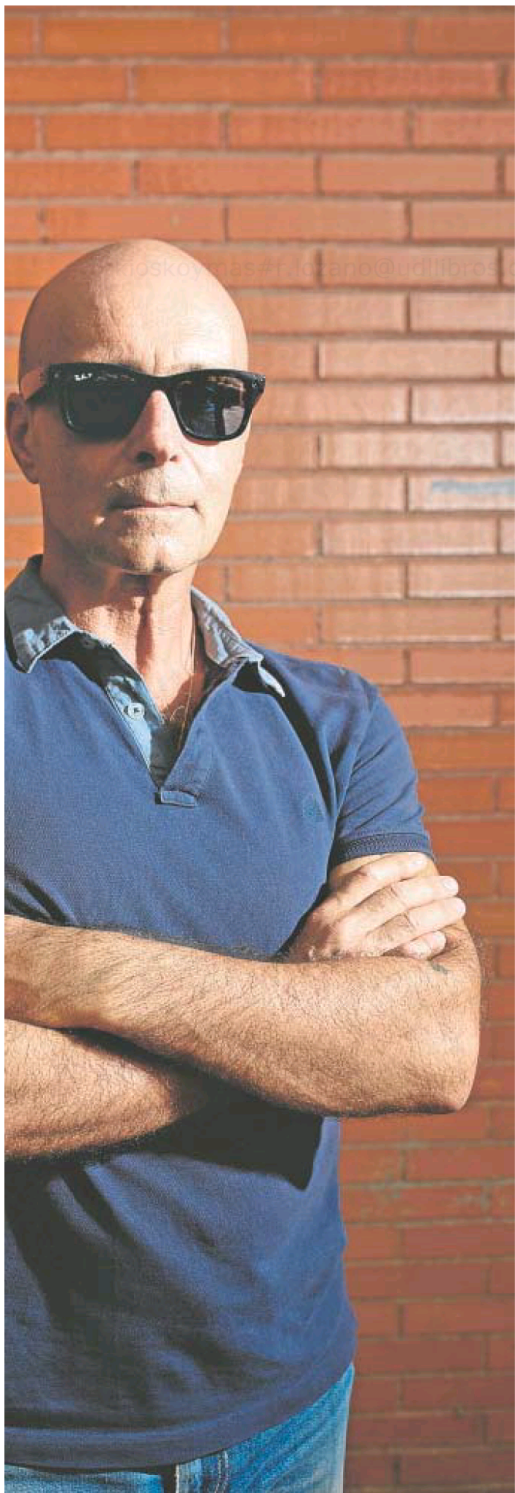
—Cuando la 'mili' en Tenerife, rompe cristales en el baño a la vez que su pareja de entonces simula una violación.

—Mi inquietud es escuchar lo que no he escuchado y, si no, crearlo. En aquella época de experimentación, de cortar casettes y empalmarlos, me entere que se había hecho en la música contemporánea y que existía John Cage, yo no sabía nada de eso. A mí me llamaba mucho el movimiento dadaísta, me fascinaba Tristan Tzara y esos actos vandálico-artísticos que en un principio parecía que no tenían ningún sentido, que parecían un acto anarquista y, luego, comprendes que eso lleva a un surrealismo, a otra manera de ver el arte, de vivirlo, de experimentarlo.

—¿La recepción de esta investigación sonora cómo era?

—Horrible, la gente se llevaba las manos a los oídos. El ruido siempre me ha excitado y me ha relajado, cosa que a otras personas les saca de quicio. Arañar con un tenedor un plato es un sonido que me fascina. Estos experimentos también servían para echar a las visitas molestas [risas].





ISABEL PERMUY

—¿Qué diferencia el sonido horrisono del ruido?

—El horrisono es un ruido que te molesta. Es una conversación de una pareja de vecinos que se están insultando y humillando el uno al otro. Eso es horrisono, es desagradable, es muy feo. Aunque haya personas que les pueda agrandar. A mí ese ruido no me gusta. Me refiero más a los ruidos habituales de las ciudades, ese ruido eléctrico que es muy cercano a Dios, porque es muy difícil de describir también. A veces lo sientes, incluso físicamente, otras veces lo oyes. Retomo el ejemplo de rascar con un tenedor un plato, que yo lo he hecho en una canción. Cuando asumes un ruido molesto, que incluso puede ser horrisono en principio, y lo conviertes en algo eufónico, es decir, agradable de escuchar, es música. Y es irrefutable decir que eso no es música: es música.

—Con 429 Engaños debuta en un concierto desacompañado y desafiado. La gente se va y solo se quedan 10. ¿Un éxito?

—Sí, un gran éxito. Es lo que realmente queríamos. Y es más, lo que nos importaba era la mú-

más, nos conocíamos e interactuábamos mucho en Madrid, teníamos tertulias sobre música y nos respetábamos mucho. También éramos muy snobs, ese rollo que te posee en la juventud de que eres la hostia y te conoces la canción más extraña de la Velvet Underground.

—Y ya en solitario, su proyecto funciona genial en México. ¿Cómo vivió ese contraste con España?

—En 1992 fue llegar y descubrir que había gente que me conocía. Habían editado mi primer disco en solitario, 'Agrio beso', en una compañía de allí sin el conocimiento de mi discográfica GASA. Un disco pirata. Hice dos conciertos y había gente que conocía también a Mar Otra Vez. En el 93 hicimos conciertos con toda la banda y, luego, ya estuve desaparecido allí hasta que me fui con mi maleta a vivir al DF. En esos ocho años, gracias a que uno de los discos de Corcobado y Los Chararros de Sangre y Cielo se editara allí, se amplió el público. Y gracias a la piratería de Tianguis del Chop, un mercadillo de música enorme en el que se vendían discos pirata y había

mi alma. Sólo crear la canción son 100 piezas musicales enlazadas unas con otras que forman una de 24 horas, y todo eso está muy estudiado aunque haya mucha improvisación por parte de muchos artistas que colaboran. Pero ensamblar aquello es cómo construir una catedral. Y ya está terminada, desde 2017, y va a ser publicada el próximo año. Hay mucha música importante ahí dentro, que no está oída en otros ámbitos, te lo aseguro, y canciones muy bellas. Hay muchos artistas que han hecho simplemente canciones, de las mejores en su vida. Por ejemplo, la de Bunbury es buenisima. La de Andrés Calamaro, también. Y no hablemos de artistas más experimentales como Esplendor Geométrico o Justo Bagüeste: es una mezcla maravillosa, vas pasando por muchos paisajes. No cabe en vinilo ni CD. Hice un cálculo y saldrían 46 vinilos o 24 CDs, en canciones como sueltas. Y no quiero que vayan sueltas.

—Esta canción casi acaba consigo, y usted casi acaba consigo muchas veces.

—Es como que la vida me escocía, el simple oxígeno me estaba quemando la piel, el mero vivir me estaba torturando, y era tal la tortura, tal el dolor que sentía anímicamente, física y mentalmente, que la única solución era morir para aliviarlo. Desde la perspectiva del tiempo, y habiendo sobrevivido tantas veces, ya no solo a cosas intencionadas sino también a cosas no intencionadas, dices: «Joder, ¿qué me pasa? Estoy condenado a vivir. ¿Cuál es mi misión, Señor? Me has condenado a vivir, cabrón. ¿Qué es lo que tengo que hacer?».

—¿Y por qué la verdadera música no está a nuestro alcance?

—Porque somos unos imitadores de la Naturaleza. La Naturaleza es la que crea aleatoriamente la música perfecta. Somos meros imitadores de Dios en todo, porque también somos dioses, cada uno de nosotros, e intentamos hacer música, intentamos ordenar los sonidos, y a eso lo llamamos música. Pero tú cuando estás en el bosque, solo, desprotegido incluso, perdido, y cierras los ojos y ahí viene un viento muy fuerte que tañe las cuerdas que son las ramas de los árboles y las hojas... Esa música, para mí, es la verdadera música. Y esa música nos está prohibida a los humanos. La imitamos, queremos hacerla. Es como comer del árbol del bien y del mal, y ser unos aficionados en vez de unos profesionales como lo es Dios. ■

« En mi fase de mujer quise saber cómo se siente para poder escribirlo. Pero es difícil de comprender, como todo lo divino »

« En la música, somos unos aficionados, unos imitadores de la naturaleza. El verdadero profesional es Dios »

sica que estábamos haciendo, era una música ordenada de una manera que creíamos que nadie la estaba ordenando. Así hasta que descubrimos a The Pop Group, descubrimos la New Wave neoyorquina, que todo está ordenado... Pero había cercanía hacia lo disonante, por mi parte. Éramos tan ingenuos que creíamos que éramos los más raros, los más originales del mundo, no teníamos demasiadas referencias de estos grupos. Luego fui conociendo mucho más, el sello Cherry Red, del que me hice asiduo, Rough Trade... Descubrir a The Pop Group fue la hostia.

—Con Mar Otra Vez también fueron incomprensidos, un grupo de culto.

—Si una compañía de discos te vende como los más raros de la escena nacional, pues también influye. A mí Mar Otra Vez me parece muy rock and roll y Demonios Tus Ojos, más todavía. Bueno, dentro de lo que había, si lo comparas con los grupos así... Los únicos que respetábamos nosotros, de coetáneos, eran Derribos Arias, Esplendor Geométrico, Aviator Dro... Ade-

puestos dedicados a mí con camisetas, playeras (como las llaman allí)... Había familias que comían ese día por haber vendido mis cassettes piratas. Y en 2001 me fui a vivir a México así, un poco a lo loco. Me dijeron que tenía mucho público y que si hacía conciertos iban a ser rentables, que iba a poder vivir de la música. Y así hasta llegar a tocar en el Vive Latino ante miles de personas. Ha habido épocas complicadas para ganarme la vida con mi profesión que en México han sido compensadas. Y la pasión y el amor que tienen por mis letras y por mí, cosa que aquí no he percibido y no ha sido posible. Pero nunca es tarde. Yo amo este país, es donde me he criado. Yo nací en Alemania pero me he criado en Vallecas. Creo que en España se me debe conocer como músico y como escritor, al menos al mismo nivel.

—Su proyecto de una canción de 24 horas casi acaba con usted.

—Casi acaba conmigo porque me entrego muchísimo a mi arte. Soy como un torero, me lanzo a la plaza y pongo toda